

COMPAÑEROS DE JUEGO

Palabra clave: Lealtad

¡Billy y su perro Cuffee pasaban momentos tan felices jugando juntos! Cuffee era un excelente compañero de juego, porque siempre estaba listo para divertirse un poco. Aprendía las cosas muy rápidamente. Estaba tan interesado en todo lo que Billy intentaba enseñarle, que aprendía sin saber cómo lo hacía. Ergía las orejas y ladeaba la cabeza como si estuviera escuchando con mucha atención lo que le decían. ¿No creen que era porque quería mucho a Billy?

Abandonó el juego de perseguirse la cola, porque había muchas cosas que le gustaban más, por ejemplo, jugar a la pelota con Billy. Se volvió tan hábil que no solo corría a buscar la pelota, sino que podía atraparla al bote, fallando solo una vez de cada seis. Eso era bastante inteligente para un cachorro, ¿no creen? ¡Pero cómo odiaba soltar la pelota! La sostenía con la boca tan apretada que era un milagro que sus dientes no hicieran agujeros en ella. Luego miraba a Billy con sus grandes ojos marrones como diciendo: "Por favor, Billy, ¿no me dejarías quedármela? Ya es mía, porque la atrapé". Pero cuando Billy se la quitaba, se lo tomaba con muy buen carácter y ladraba como diciendo: "Está bien, Billy. No me importa en lo más mínimo". ¿Y no era eso mucho mejor que enojarse o ponerse de mal humor?

Por supuesto, Cuffee se metía en muchos problemas. Un día le dieron un buen hueso grande y, después de buscar un rato, encontró un buen lugar para enterrarlo. ¿Alguna vez han visto a un perro enterrar un hueso? Cava un hoyo con sus patas y deja caer el hueso dentro. Luego usa su nariz como pala y cubre el hueso con tierra. Cuando el Padre fue al jardín a ver cómo crecían sus frijoles, encontró varias de las plantas pequeñas desenterradas, rotas o cubiertas de tierra. Pero no regañó a Cuffee, porque Cuffee no sabía que estaba mal.

A medida que pasaban los meses, Cuffee creció más y se hizo más fuerte y, en realidad, tan hermoso que todos lo admiraban. También se volvió cada vez menos travieso, hasta que incluso el gato Mickey se hizo bastante amigo de él y le perdonó sus malas acciones pasadas.

Billy y su padre hicieron un arnés para Cuffee, para que pudiera aprender a tirar de un carrito pequeño. Cuffee no pensaba mucho en la idea al principio, porque se enredaba con el arnés cuando se sentaba, y cuando corría era bastante molesto tener un carrito rodando detrás de él haciendo tanto ruido y estrépito. Pero pronto se acostumbró, y Billy y Eileen disfrutaron de muchos paseos. Cuando Mamá vio lo fuerte que era Cuffee y lo dispuesto que estaba a tirar del carrito, le preguntó a Papá si creía que Cuffee podía ayudar a batir la crema para hacer mantequilla. Papá instaló una rueda de tracción para que, mientras Cuffee caminara sobre la correa conectada a la rueda, la mantequera diera vueltas y vueltas. Cuffee se acercó muy dispuesto a ser enganchado a la mantequera, pero cuando descubrió que no podía salir corriendo con ella, no le gustó nada, porque era un trabajo muy pesado, ¡sin nada de diversión! Pero había aprendido a ser obediente, y aunque era desagradable, cumplía con su deber, batiendo la crema hasta convertirla en mantequilla todas las semanas.

No era de extrañar que Billy quisiera tanto a Cuffee, ¿verdad? Todos queríamos a un perro así. Así que recordemos que ser amables y cariñosos ayuda tanto a los perros como a las personas a ser nobles, leales y buenos.